

ENTREVISTA A BEATRIZ GUALDIERI

Cuadernos de Antropología

Beatriz Gualdieri es Licenciada en Lingüística, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-UNMSM (Perú) y Doctora en Lingüística, Universidade Estadual de Campinas-UNICAMP (Brasil). Ha realizado investigaciones lingüísticas, sociolingüísticas y educativas con varios Pueblos Originarios del continente; en nuestro país, especialmente con el pueblo Moqoit (mocoví). Además, ha ejercido la docencia, tanto en nivel de grado como de postgrado, en universidades de la región (Perú, Bolivia) y en varias del país (Buenos Aires, Chaco, Chubut, La Pampa); también en el postítulo IELSE del IESLV “Juan Ramón Fernández” (CABA). Entre 1998 y 2001 fue docente-investigadora en las Maestrías en Educación Intercultural Bilingüe del PROEIBandes/UMSS, con sede en Cochabamba (Bolivia). Actualmente, es docente del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján, responsable de asignaturas y seminarios sobre interculturalidad, coordinadora del Área de Estudios Interdisciplinarios en Educación Aborigen y directora de la Cátedra Abierta Intercultural.

Cuadernos de Antropología (CDA): ¿Cómo fue que usted comenzó a interesarse por su profesión y a qué edad aproximadamente?

Beatriz Gualdieri (BG): Soy lingüista y educadora. Desde chica me interesaban los temas del lenguaje. Con mis hermanxs jugábamos inventando idiomas (se suponía que era “inglés”) y leíamos mucho (había en nuestra casa una pequeña biblioteca de libros infanto-juveniles bastante ecléctica, que nos abría a mundos impensados). La TV no tenía ningún lugar en nuestra cotidianeidad, sólo cuando visitábamos a nuestrxs abuelxs los domingos veía algunos programas. O en la casa de alguna vecina amiga...

En la casa de una tía paraguaya, escuchaba hablar guaraní (especialmente con las empleadas domésticas), y recuerdo también en algún momento de mi infancia el contacto con una bisabuela que hablaba idish.

Luego en la escuela, siempre estaba interesada por la lengua y la literatura. Cuando ingresé a la primaria ya leía, según dicen aprendí sola con titulares de diarios que comentaba con mi familia... Leer y escribir nunca fueron dificultosos en mi vida educativa y personal (durante los años del exilio, largas y detalladas cartas acompañaban mis relaciones a la distancia con familia y amigxs).

(CDA): *Cuando comenzó sus estudios universitarios ¿qué expectativas tenía sobre el desarrollo de su carrera profesional?*

(BG): Comencé la universidad a inicios de la década del '70, primero una breve incursión en carrera de traductorado para luego recalar en Letras, en Filo de UBA. La época era muy turbulenta y con el Golpe Militar la facultad fue diezmada. La carrera ya era bastante conflictiva para mí, una “pueblerina” en la Capital; tenía muchas dificultades para “enganchar” en el ritmo universitario. Cursé casi la mitad de la carrera, y fueron aquellas materias enfocadas en la dimensión lingüística siempre las que más placer me causaban. Ya tenía convicción de seguir por el camino de la lingüística.

En 1977, salí exiliada a Perú, donde viví 11 años, y retomé estudios en la carrera de Lingüística de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, “la decana de América”. Una etapa magnífica para mi vida y mi formación.

(CDA): *¿Por qué se fue orientando hacia la docencia (profesor/ profesora) y la investigación?*

(BG): La carrera de Lingüística en la UNMSM tenía una orientación muy volcada a la investigación, especialmente con lenguas indígenas. Grandes profesorxs que nos incentivaban a la producción de conocimiento en el área y que, seguramente, también pusieron la semillita, con su ejemplo, de las posibilidades de intervenir formando nuevxs investigadorxs y educadorxs. La propia vida en una sociedad como la peruana, atravesada por la diversidad lingüística y cultural, y las inequidades de todo tipo, me fue llevando sin grandes esfuerzos a preguntarme sobre todo hecho de comunicación y lenguaje. El trabajo en los Andes y en la Amazonia, me “abrió la cabeza” interpelándome (y sigue haciéndolo...) contundentemente.

De regreso a la Argentina a fines de la década de 1980, ya con la euforia del retorno de la democracia bastante desinflada, encontré nuevos espacios para la investigación lingüística de la mano de

mi recordada maestra y amiga Ana Gerzenstein; conocí al pueblo moqoit (mocoví) que me abrió a nuevas inquietudes; ejercí la docencia universitaria en la Patagonia y en ISFD. Y finalmente, la inestabilidad laboral me impulsó a salir para hacer lo que más me gustaba: estudiar, esta vez en Brasil. Otra gran experiencia de vida y académica en un ambiente universitario increíblemente diverso de toda diversidad... estudiar lingüística en la UNICAMP fue una nueva marca imborrable: una formación académica con profesorxs y colegas de excelencia, entre quienes destaco a mi maestra Lucy Seki, y una experiencia vital de pasar por el cuerpo la trascendencia del lenguaje no sólo en tanto comunicación, sino muy especialmente su pertinencia identitaria y cultural. Hablar en castellano era una forma de pertenecer al amplio y diverso colectivo de estudiantes latinoamericanos, era un “acto de identidad”.

La educación me capturó definitivamente cuando me integré al equipo docente de un programa de posgrado destinado a indígenas del continente que se iniciaba a fines de la década de 1990 en Cochabamba (Bolivia): las maestrías en EIB del PROEIB Andes. Práctica y teoría entramadas en esos tres años intensos de grandes interpelaciones, desafíos, aprendizajes... Pensar y actuar una educación intercultural fueron las raíces de una apertura hacia otros horizontes profesionales, la lingüística se corporizaba en la pedagogía, un tejido que hasta hoy sigo entramando, a partir de 2001 en la UNLu.

(CDA): *Su interés por la investigación l@ llevó a elegir temas prehistóricos, históricos o sociales. Sin embargo, usted se fue transformando en un/luna especialista y un/luna referente en algunas temáticas más que en otras. ¿Por qué?*

(BG): La fuerte impronta de la experiencia peruana en mi vida inevitablemente fue alimentando mi pasión por el trabajo con pueblos indígenas, buscando siempre descentrarme de mi lugar, de mi mirada, para comprender esos conocimientos, otros, que esas lenguas, otras, me aportaban. El periodo multilingüe y pluricultural en Brasil aportó también vivencias, que terminaron de cuajar en el periodo cochabambino y que direccionaron mi actuación profesional cuando regresé a la Argentina.

(CDA): *¿Considera que el trabajo de campo en la disciplina es esencial en la vida profesional?*

(BG): Sin duda, el trabajo de campo es central en mi recorrido profesional, personal y político. No sólo por su rol para la construcción de datos empíricos sobre las realidades socioculturales y lingüísticas que busco comprender, sino también porque constituyen ámbitos invaluable de interacción entre diferentes, que enriquece humana y epistemológicamente. En tal sentido considero que, para la lingüística, para la pedagogía y para toda disciplina que implique a sujetos sociales, es esencial el trabajo de campo.

(CDA): *¿Por qué tuvo y tiene interés en temas y aspectos de Teoría y Epistemología?*

(BG): Trabajando con lenguas y hablantes indígenas es inevitable preguntarse sobre cuestiones del conocimiento, y problematizar los marcos teórico-conceptuales en boga que están en la base del pensamiento científico y que (re)producimos en los espacios académicos.

(CDA): *¿Cuál es el tema y los problemas de investigación que más le atraen en la actualidad?*

(BG): Me interesa especialmente el entramado de lenguaje, cultura, política en articulación con procesos educativos. Considero indispensable la revisión de prácticas y discursos de naturaleza colonial que sustentan y legitiman la producción de conocimiento para la intervención pedagógica. Dado que reconozco la violencia epistémica que implica la deslegitimación de conocimientos de diversos grupos socioculturales, me interpela la pregunta recurrente sobre las prácticas sociopedagógicas y académicas, sus objetivos y sus sentidos, muy especialmente en la educación superior.

(CDA): *Usted es un formador/ra de Recursos humanos (investigadores, tesis, becarios, pasantes, estudiantes, etc.), varios de los cuales seguirán sus líneas de investigación. ¿Cuál es su evaluación del sistema de investigación y docencia en el país y la eventual inserción de lo que se considera como RRHH?*

(BG): Me desagrada la lógica eficientista y meritocrática del ámbito académico en la actualidad. Esa carrera por cumplir “estándares” internacionales, que poco tienen que ver con las necesidades y expectativas de amplios sectores sociales aquí y ahora, y

que poco aporta a la producción de conocimiento situado y pertinente para la acción. Entiendo que falta pregunta y sobra certeza ligera, y que necesitamos, parafraseando a Aníbal Quijano, dejar de vernos como lo que no somos, desembarazarnos del “espejo eurocéntrico” donde siempre nuestra imagen se ve distorsionada.

(CDA): *Si tuviera que comenzar de nuevo su carrera, y considerando los cambios teóricos y tecnológicos incorporados a la ciencia en general ¿seguiría un camino similar al que fue tomando cuando se formó como profesional?*

(BG): Mi recorrido estuvo atravesado por acontecimientos circunstanciales que me dificultan responder a esta pregunta. Exceptuando tales situaciones, supongo que, seguramente con mayores facilidades y de una forma menos artesanal, hubiera seguido un camino similar.

(CDA): *En el marco de la llamada Post-Modernidad, ¿cómo ve el futuro de su disciplina en su país y en Latinoamérica?*

(BG): Con respecto a la Lingüística, considero que se va consolidando tanto en nuestro país como en el continente, fruto de una necesidad por comprender las complejidades de la comunicación en estos tiempos. Específicamente los trabajos con lenguas indígenas se han ido constituyendo en estudios de base, fundamentales en disciplinas sociales y humanas tanto como en otros ámbitos del conocimiento científico, las llamadas “ciencias duras”. En cuanto al campo de la educación, es evidente la exigencia actual de repensar objetivos, propósitos y prácticas, tarea indispensable que va más allá de cualquier disciplina y profesión, que involucra a la sociedad integralmente.

Muchas gracias
Cuadernos de Antropología
2021